

28 ENERO

CON MAMÁ MARGARITA
EN I BECCHI

Yo querría hacer el bien aquí y allá.

“



Le pareció estar en I Becchi. Su madre, con una vasija en la mano, estaba junto a la fuente y sacaba el agua sucia echándola en un barreño. Aquella fuente había dado siempre agua purísima: por tanto, se sentía llena de admiración, no sabiendo explicar aquel fenómeno.

- Aquam nostram pretio bibimus, dijo entonces Margarita.
- ¡Siempre con vuestro latín!, le replicó don Bosco. Ese no es un texto de la Escritura.
- No importa: di tú otras palabras si te sientes capaz de hacerlo. En éstas está comprendido todo: basta estudiarlas bien. Iniquitates eorum porta... Ahora puedes añadir lo que quieras.
- ¿Portavimus? ¿Portamus?
- Lo que quieras: portavimus, portamus, portabimus. Piensa bien en estas palabras, estúdialas y hazlas estudiar a tus sacerdotes y te darás cuenta de todo lo que tiene que suceder.

Después lo condujo detrás de la fuente a un lugar elevado, desde donde se distinguía Capriglio con sus caseríos, los caseríos de Buttigliera y también Buttigliera y otros diseminados acá y allá, y señalándolos le dijo:

- ¿Qué diferencia hay entre estos pueblos y los de Patagonia?
- Pero es que, le respondí, yo querría hacer el bien aquí y allá.
- Si es así, conforme, replicó mamá Margarita.

Entonces le pareció que su madre se iba a marchar y, como su fantasía estuviese muy cansada, se despertó.

Después del relato hizo esta observación:

- El lugar al cual me condujo mi madre es muy a propósito para levantar alguna obra, pues es como el centro de muchos caseríos que no tienen iglesia.



La frase "Las virtudes de la madre explican las virtudes del hijo" de don Lemoyne, resumen la función educativa de Margarita en la vida de su hijo. La santidad de su hijo no es más que el reflejo de su santidad.

Esta madre luchadora, que impulsó a su familia a un futuro mejor, fue punto de apoyo fundamental para su hijo pequeño, y es pilar imprescindible para el carisma salesiano. Con 58 años llegó al Oratorio de Valdocco, donde estuvo los últimos diez años de su vida ayudando a su hijo sacerdote siendo como una madre para los jóvenes huérfanos y abandonados.

Aquella que interpretó el sueño de los nueve años como profecía de un futuro sacerdotal para su hijo, sigue siendo profeta en este sueño narrado por Don Bosco treinta años después de su muerte.

En 1886, este, bastante anciano, después de una gran expansión misionera de su obra, sueña con su madre que le indica que también en su pueblo puede hacer mucho bien a los jóvenes. Hoy el sueño está cumplido. Debido a la magnífica generosidad de Don Bernardo Semeria, un gran edificio acoge en I Becchi a miles de jóvenes cada año.